

LA PRIMERA GRAMÁTICA DEL INGLÉS: «PAMPHLET
FOR GRAMMAR» DE WILLIAM BULLOKAR

La primera gramática del inglés aparece en Londres en 1586, casi un siglo después de la aparición en España de la gramática de Nebrija. Este retraso relativo puede quizá en parte ser debido a las particulares vicisitudes por las que tuvo que pasar la lengua inglesa para llegar a ser considerada una lengua de cultura. La derrota en Hastings en 1066 y la consiguiente invasión de los normandos no sólo cambió el curso de la evolución de la lengua inglesa, sino que atrasó considerablemente el afianzamiento de un estándar nacional que pudiera competir con el latín.

La llegada de los normandos a Inglaterra llevó consigo la creación de una nueva nobleza y el paso de los puestos importantes de la Iglesia, de la administración y de las instituciones a manos normandas, francófonas. A partir de 1066, el francés es la lengua de la corte y la lengua en que son llevados todos los asuntos que escapan al dominio del latín.

Doscientos años después de la conquista normanda, el inglés seguía relegado, y el francés continuaba siendo la lengua de las clases superiores. Los motivos por los que el francés mantuvo su primacía durante tanto tiempo son fácilmente explicables. En primer lugar era la lengua de los vencedores y, por tanto, la lengua de promoción social; por otro lado, los reyes de Inglaterra no sólo eran duques de Normandía, sino que controlaban también dos terceras partes de Francia, desde el Canal de la Mancha hasta los Pirineos. Naturalmente, también la nobleza tenía extensas posesiones en Francia.

La situación cambió substancialmente cuando, a principios del siglo XIII, el rey francés Felipe II, el Augusto, conquista Normandía y confisca las tierras de los poderosos señores anglonormandos, quienes se ven obligados a elegir entre sus posesiones francesas y las inglesas. El principal motivo que mantenía el uso de la lengua francesa en Inglaterra desaparece y las clases dirigentes se van haciendo bilingües.

Hay que añadir que no fue sólo la pérdida de las posesiones en Francia lo que determinó el progresivo abandono del francés por parte de los poderosos, hubo también un motivo de tipo social. El anglo-francés distaba mucho de ser una variedad culta y prestigiosa del francés. Dice Baugh: «The French of England drew a smile from continental speakers»¹. Baugh también nos recuerda la burla que hace Chaucer del francés de la Piora:

And French she spak ful faire and fetisly
After the school of Stradford atte Bowe,
For French of Paris was to hir unknowe.

Además de no serles ya de mucha utilidad, los ingleses se sienten incómodos con su francés.

Todo ello no quiere decir que el francés perdiera su influencia. Los continuos matrimonios de los reyes ingleses con princesas francesas permiten nuevas entradas de influyentes personajes de esta lengua que mantienen vivo el francés en la corte.

Si en cuanto a su manifestación oral, el inglés va ganando terreno al francés, su afianzamiento como lengua escrita es algo más tardío. Hasta el siglo XIV los testamentos se escribieron en francés, y hasta finales del siglo XV no empiezan a aparecer leyes redactadas en inglés. De hecho, hasta bien entrado el siglo XV, el poder hablaba inglés, pero escribía en francés. Y en el campo de la lengua escrita, el inglés, como el resto de las lenguas europeas, debe enfrentarse además al latín. Y aunque a principios del siglo XV, el inglés ya ha logrado una rica literatura popular (Chaucer muere en 1400), es el latín la lengua que se usa para cualquier trabajo científico y filosófico, y

¹ Baugh, A., *A History of the English Language*, Londres, Routledge and Kegan Paul Ltd., 1968, pág. 167.

es también el latín la lengua que se enseña en las escuelas, donde el inglés continúa tan abandonado como siempre².

En el siglo XVI la reforma anglicana viene a remediar esta situación. De la misma manera que «el triunfo avasallador del alemán luterano se identifica con el triunfo de la herejía»³, el anglicanismo y el puritanismo, las dos vertientes de la reforma inglesa, tienen como primer objetivo la enseñanza de la lengua del pueblo, único medio para conseguir la divulgación de la Biblia. Esta divulgación sólo puede ser llevada a cabo si se hace en una lengua unificada y comprensible para todos. Este sentimiento propicia la aparición de las primeras gramáticas del inglés, y explica el interés de muchos estudiosos por la regulación de la ortografía⁴. Por otro lado, los mismos estudiosos atacan la costumbre de enseñar latín con gramáticas escritas en esta misma lengua, y pronto aparecen gramáticas latinas con los paradigmas y las reglas del latín traducidos al inglés, lo que induce a algunos a pensar que el inglés puede recibir el mismo tratamiento gramatical que el latín. Así pues, estas gramáticas por un lado propician la aparición de una gramática del inglés; pero por el otro lado, subordinan el estudio del inglés a la estructura de la gramática latina, lengua perfecta, digna de ser tomada como modelo⁵.

La gramática del latín que sirvió de base para las primeras gramáticas del inglés fue la de William Lily. Al autorizarla Enrique VIII a través de un decreto en 1542, se convirtió en la de mayor difusión. Lily no era un gramático original ni tenía preocupaciones especulativas sobre el lenguaje. Su gramática tenía como único objetivo facilitar el aprendizaje del latín a los alumnos de la escuela St. John de Londres, escuela de la que fue primer *high-master*. A los paradigmas latinos opone una traducción inglesa, y son básicamente estas traducciones las que constituirán el cuerpo de la primera gramática del inglés, la de William Bullokar.

² Strang, B. M. H., *A History of English*, Londres, Methuen and Co. Ltd., 1970.

³ Lázaro Carreter, F., *Las ideas lingüísticas en España durante el s. XVIII*, Anejos R. F. E., XLVIII, 1949, pág. 129.

⁴ *An ABC for Children* (1558) es el primero. El tratado de Mulcaster *Elementarie* (1582) es el más extenso e importante del s. XVI.

⁵ Vorlat, E., *Progress in English Grammar 1586-1735*, Universidad de Lovaina, 1964, vol. I, pág. 14.

En el siglo XVI, el inglés, como el resto de las lenguas modernas, se encuentra ante tres grandes problemas. En primer lugar, su reconocimiento en los campos en que el latín había dominado durante siglos. En segundo lugar, el establecimiento de una ortografía uniforme, y finalmente, el enriquecimiento del vocabulario para adecuarlo a las necesidades derivadas de un uso más extenso. Como dice Baugh: «Each of these problems received extensive consideration in the England of the Renaissance, but it is interesting to note that they were likewise being discussed in much the same way in France and Italy, and to some extent in Germany and Spain»⁶. Como hombre del Renacimiento, Bullokar cree en la necesidad de elevar el nivel de la lengua inglesa, y por ello se propone dotarla de una ortografía, de una gramática y de un diccionario.

El libro de ortografía aparece en 1580. No me ha sido posible consultarlo, pero a tenor de los comentarios que sobre ella hace Francisco Fernández en su documentada obra sobre la lengua inglesa⁷ y de lo que se deduce de la propia gramática de Bullokar⁸, se trata de una ortografía excesivamente complicada, tanto por la cantidad de signos que emplea como por el abuso que hace de los diacríticos. Unos pocos ejemplos bastarán para dar una idea:

1. Cuando varios sustantivos preceden un relativo, usa un asterisco para marcar cuál de ellos es el antecedente.

2. Distingue en la grafía a los sustantivos primitivos de los derivados mediante la incorporación de un punto debajo de la primera letra del sufijo añadido. De la misma manera, si los declinativos, es decir, las formas flexionadas, cambian la raíz con respecto a la simple, hay que poner un «strike» en la primera letra de la forma flexionada. Si se trata de un verbo, el «strike» debe colocarse debajo de la primera letra, si se trata de un nombre, encima de ella. Ahora bien, si esta primera letra es demasiado alta o se prolonga demasiado por debajo de la línea de escritura, el diacrítico «strike» deberá

⁶ Baugh, A., *op. cit.*, pág. 244.

⁷ Fernández, F., *Historia de la lengua inglesa*, Madrid, Gredos, 1982, pág. 91. En esta obra, su autor nos ofrece una reproducción en facsímil de una página del sistema ortográfico propuesto por Bullokar.

⁸ He usado la edición facsímil de J. R. Turner, *The Works of William Bullokar, vol. II Pamphlet for Grammar, 1586*, The University of Leeds, School of English, 1980.

pasar a la letra siguiente: *to see / I şaw; man / men*. Pero *to give / I gave*.

3. Si en un verbo las formas de pasado coinciden con las de presente, aunque tengan la misma pronunciación, debe doblarse la consonante final de la forma de pasado para que en la escritura se distingan los dos tiempos: *to put, putt, putt*.

4. La ortografía del genitivo se ve notablemente complicada por el interés de Bullokar en adecuar la ortografía a la pronunciación. Bullokar utiliza dos signos distintos para la marca de genitivo según sea la letra final del sustantivo, dado que, según sea esta letra, la pronunciación será distinta.

En cuanto al diccionario, encontramos varias alusiones a él en su gramática. En algunas ocasiones, en vez de seguir precisando un determinado concepto, nos dice que éste se verá mejor explicado en su diccionario; y al final del prólogo nos promete que si su obra se ve bien acogida, ello le dará fuerzas para acabar un diccionario, la tercera obra que saldrá de su mano⁹.

No tengo noticia de que llegara a publicarse¹⁰.

La gramática es, según el propio Bullokar dice, un extracto de una obra suya anterior *The Grammar-at-large*, que no ha llegado hasta nosotros. De este extracto se conservan dos únicos ejemplares, uno en la Bodleian Library y otro en la biblioteca de Christ College en Oxford. El hecho de que el ejemplar de la Bodleian Library esté erróneamente encuadernado, las dos primeras páginas aparecen al final, ha hecho que algunos estudiosos se refieran a esta obra por el título *Bref Grammar*¹¹, pero el título original, tal y como aparece en el ejemplar de Oxford, es el de *Pamphlet for Grammar*.

Pamphlet for Grammar es una obra muy corta, consta de 79 páginas, de las cuales solamente 68 constituyen el cuerpo gramatical propiamente dicho.

⁹ Your good acceptance of these pains / will cause me to set hand / to perfecting a Dictionary / the third strength of this hand.

¹⁰ Francisco Fernández no hace ninguna mención de dicha obra en la lista que nos da de los primeros diccionarios publicados en Inglaterra en el siglo XVI, pág. 63.

¹¹ *Bref Grammar* es el título que emplea E. Vorlat. Para mejor información sobre el procedimiento de encuadernación en esta época, ver la introducción a la edición facsímil de J. R. Turner.

La primera parte de su obra la dedica Bullokar a hablar de sí mismo. Nos dice que fue soldado, que estudió leyes y agricultura, que viajó mucho y que se perfeccionó en el arte de la gramática latina. En esta introducción confiesa lo arduo que ha sido para él la confección de su gramática, y compara su trabajo a la gestación de un bebé. Cambiando meses por años, tanto padece y tarda una mujer en dar a luz, como ha padecido y tardado él en llevar a término su obra: diez años.

También en la introducción da a conocer los motivos que le han impulsado a realizarla: 1.º Enseñar la lengua inglesa para que todos puedan conocer mejor cómo se escribe, con lo que refleja su preocupación por la ortografía. 2.º Facilitar a los ingleses el aprendizaje de otras lenguas «ruled or not rules by grammar». 3.º Proporcionar un texto útil a los extranjeros que deseen aprender el inglés.

No son muy diferentes las razones que aduce Nebrija en el prólogo de su gramática. No olvidemos que, aunque haya casi un siglo de diferencia entre ambas publicaciones, estas gramáticas aparecen en un momento en que sus respectivos países inician una política de proyección exterior. No es necesario recordar en qué momento publica Nebrija su gramática, pero sí debo hacer hincapié en el hecho de que Bullokar la escribe en pleno reinado de Isabel I de Inglaterra, reinado que preparó las condiciones que tenían que convertir a Inglaterra en una gran potencia colonial, industrial y comercial. Si el año de la publicación de la gramática de Nebrija coincide con el del descubrimiento de América, la gramática de Bullokar se adelanta sólo treinta y cuatro años a la llegada del Mayflower a las costas de América.

Después de dar los motivos que le han llevado a escribir su gramática, Bullokar afirma que el inglés tiene pocas reglas y que por tanto es una lengua que puede ser aprendida con rapidez. Señala que su gramática está escrita en la ortografía «verdadera», es decir, en la suya, y acaba pidiendo disculpas por los errores que haya podido cometer.

Antes de entrar en la descripción gramatical todavía dedica un corto apartado a los sonidos del inglés y al alfabeto ideado por él.

Bullokar entra de lleno en el cuerpo de su descripción del inglés con la enumeración de las partes de la oración que, de acuerdo con la más pura tradición, son ocho: unas flexivas, nombre, verbo y

pronombre, y otras sin flexión, participio, adverbio, conjunción, preposición e interjección.

Afirma de un modo tajante que ninguna palabra existe en inglés que no pertenezca a una de estas clases.

La gramática de Bullokar se limita a caracterizar estas ocho partes de la oración a la vez que va dando reglas para la formación del genitivo, de los pasados de los verbos, de la formación del plural de los sustantivos, etc. Normalmente define las partes de la oración desde un punto de vista nocional, pero también recurre a los cambios formales y a la situación comunicativa¹². Ejemplo de este último caso es su caracterización de la interjección. Después de afirmar que es toda voz imperfectamente pronunciada, que significa una repentina pasión del ánimo, añade que los gestos y una expresión facial adecuada deben acompañar dicha parte de la oración para que pueda ser comprendida¹³.

Como he afirmado antes, Bullokar no es un gramático original. Su obra es una simple transcripción de la gramática de Lily con escasísimas innovaciones, y es un ejemplo patente de la distorsión a que queda sujeta la descripción de una lengua al aplicarle unas categorías halladas en el estudio de otra.

Unos pocos ejemplos bastarán para hacer patente lo que acabo de afirmar:

a) La evidente carencia de flexión que el nombre inglés presenta ante el morfema de género no es obstáculo para que Bullokar vea en él nada menos que seis géneros distintos. Un sustantivo significa el macho o la hembra o ninguno de los dos. Ya tenemos el masculino, el femenino y el neutro. Para referirnos a los masculinos usaremos *he*, para los femeninos, *she*, y para los neutros, *it*. Pero cuando a la vez signifiquen macho y hembra, unas veces se requerirá *he* y otras veces, *she*, he aquí el género número cuatro o «double gender». Por ejemplo, la palabra *parent*, que tanto puede referirse al padre como a la madre. Finalmente, al hablar de un animal se usa *it*, es

¹² «The name of a thing that may be seen, felt, heard or understood is a noun» (pág. 1). «A verb is a part of speech declined with mood, tense, number and person» (pág. 22).

¹³ «An Interjection is a part of speech that betokeneth a sudden passion of the mind, the significatio of which speech must be understood by the gesture, countenance or passion of the speaker» (pág. 51).

el «doubtful gender», equivalente al epiceno de nuestra gramática tradicional. Como quiera que el adjetivo y el participio acompañan siempre a un sustantivo, pueden ser de cualquiera de estos géneros, son pues del género común o «common gender».

b) Copiando de nuevo la gramática latina, Bullokar presenta tres modelos de declinación del sustantivo, según acaben en consonante, vocal o semivocal. En cada una de estas declinaciones observa cinco casos, a los que caracteriza siguiendo prácticamente criterios distintos para cada uno de ellos:

1. Por la posición: el nominativo precede normalmente al verbo, y el acusativo va normalmente postpuesto al verbo.

2. Por la presencia de preposiciones: la preposición es también indicio de la presencia de un nombre en acusativo.

3. Por la noción de ganancia o pérdida: el «gainative» es el caso del sustantivo que recibe el daño o provecho de la acción verbal, o ni el daño ni el provecho. Así, en:

Robert gives Richard a shirt

Richard recibe el provecho, y en:

He spoilt William a coat

William recibe el daño; pero en:

He told me the matter

me no recibe ni el daño ni el provecho, pero también está en el caso «gainative». Ahora bien, si decimos:

Robert gives a shirt to Richard,

Richard es un acusativo toda vez que le precede una preposición.

4. Por su marca formal, el genitivo.

5. Por la llamada al interlocutor, el vocativo¹⁴.

¹⁴ «The nominative-case is commonly set before the verb or sign of his tense» (pág. 3). «The accusative-case does generally follows the verb, participle, preposition or gerundial... The same speech being used gainatively is called the gainative-case, and being called or spoken unto is said to be the vocative-case» (pág. 4). «The genitive-proprietary is so called because it gets 's added to the nominative of both numbers» (pág. 5).

Expone además los paradigmas de las declinaciones siguiendo el uso de la gramática latina. Naturalmente, sus paradigmas son la lista de los nombres de los casos junto a una serie de sustantivos diferentes, no de distintas formas de un mismo sustantivo. Es evidente que no puede hacer otra cosa, dado que el nombre inglés no presenta, con la excepción del genitivo, ninguna variación formal. He aquí el ejemplo de una declinación:

singularly	(bab)		(babs)
nominative	(bak)		(baks)
accusative	(rod)	} genitive-proprietary	(rods)
genitive	(ruf)		(rufs)
vocative	(rag)		(rags)

c) El hecho de que el verbo latino presente diferentes conjugaciones hace que Bullokar las vea también en el verbo inglés. Según él, son tres.

1.^a conjugación: verbos activos y verbos neutros. Es decir, los que poseen un participio pasivo como *to love* y los que carecen de él, como *to run*.

2.^a conjugación: formada por el verbo sustantivo, o sea, *to be*.

3.^a conjugación: comprende los verbos neutros imperfectos: *may, can, might, ought, etc.*

Aparte coloca a *to have* y *to do* como poseedores de una conjugación especial¹⁵.

Como puede verse, su aplicación del concepto de conjugación es muy peculiar, toda vez que reúne en un mismo grupo a verbos regulares e irregulares, y forma otro grupo con un solo verbo. Parece como si Bullokar hubiera querido separar los verbos predicativos de los auxiliares; pero aun así, dedicar una conjugación a *to be* y dejar aparte a *to have* y *to do*, que no parecen entrar en ninguno de los grupos, hace que todo resulte bastante incoherente.

Más peregrina es todavía su visión de la categoría de modo. Como en tantos otros momentos, tampoco en esta categoría le detiene la ausencia de marcas formales. Como dice Emma Vorlat: «Not observing that in Latin *an accident always means a formvariation*, he does

¹⁵ «There be in effect but three conjugations or declinings of English verbs. The first is of verbs active and verbs neuter. The second of the verb-substantive. The third of neuters-unperfect» (pág. 25).

not require it for English either, In Bullokar's mind it is quite possible that a language should possess accidents without showing them formally»¹⁶.

Según Bullokar, los modos en inglés son cinco:

1. El indicativo: muestra una razón verdadera o falsa y sirve para la interrogación: *I love*.

2. El imperativo: expresa orden: *love thou*.

3. El optativo: expresa deseo, deseo que viene reflejado por la presencia de un adverbio junto al caso nominativo, y no por una particular forma verbal. El optativo es también en latín una categoría ficticia tomada de los griegos, y en este punto tampoco Nebrija pudo substraerse a la influencia de la lengua sabia. Pero Bullokar llega a extremos increíbles, cuando no sólo hace anteceder un adverbio a la forma verbal, sino una oración entera. He aquí unos ejemplos del modo optativo:

Pray God I love
God grant I love
O that I love.

4. El subjuntivo queda definido por medios sintácticos. Bullokar viene a decir que se trata del modo de la subordinación, toda vez que siempre aparece una conjunción delante de su caso nominativo, y depende de otro verbo que puede ir delante o detrás de él:

The master will be angry *if we be idle*.
When we use *diligence* we learn.

5. El modo infinitivo no tiene número, ni persona, ni caso nominativo o sujeto, y lleva la preposición o signo *to*¹⁷.

Con la excepción del imperativo, en el cual no ve un pasado, todos los demás modos presentan los mismos tiempos o *tenses*. Uno

¹⁶ Vorlat, E., *op. cit.*, vol. I, pág. 193.

¹⁷ «The indicative mood shows a reason true or false, or else asks a question. The imperative bids or commands. The optative or wishing mood wishes or desires, and has always an adverb of wishing joint before his nominative-case. The subjunctive mood has ever more a conjunction set before his nominative-case, and depends upon another verb in the same sentence either going before or coming after it. The infinitive mood has neither number nor person, nor nominative-case before it, and is known commonly by this sign or preposition *to*» (pág. 31).

para el presente: «the present tense» (*I love*). Tres para el pasado: «preter tense» (*I loved*), «preterperfect tense» (*I have loved*) y «pluperfect tense» (*I had loved*), y uno para el futuro (*I shall or will love*).

A esta clasificación tomada, según Emma Vorlat, de Lily¹⁸ añade dos tiempos más: el «doubtful future» y el «doubtful preter». De ellos Bullokar sólo dice que son reconocibles por un adverbio o palabra que indique tiempo, y como quiera que en el paradigma de la conjugación da la misma forma verbal para el presente y para el *doubtful future*, o la misma forma para el «doubtful preter»: *I would I were, If I loved*, no me atrevo a aventurar ninguna interpretación de su pensamiento en este punto. En su interesante estudio, Emma Vorlat dice:

it may be concluded that these tenses have a modal signification, even in the indicative mood, and always explicitly refer to time. The doubtful future generally expresses that something is wished for or might possibly happen, but actually does not happen, the doubtful preter that something was wished for or might have happened, but actually did not¹⁹.

En el modo infinitivo, Bullokar llega al extremo de inventar dos formas verbales: *to loved*, *to had loved*, la primera para el «preter tense» y la segunda para el «pluperfect tense». Estas categorías no son latinismos, tienen tan poca existencia en latín como en inglés. Ian Michael comenta a propósito de ellas: «They are the product of a subservience to Latin combined with an unthinking insistence that systems of moods and tenses should be exhaustively symmetrical»²⁰.

He aquí el modo infinitivo de Bullokar comparado con el del latín:

Present and doubtful future: *to love* Presente: *amare*.
 Preter tense: *to be loved*.
 Preter-perfect: *to have loved* Pasado: *amavisse*.
 Preter-pluperfect: *to had loved*.
 Future perfect: *to love hereafter* Futuro: *amaturum-am-um esse*.

¹⁸ Vorlat, E., *op. cit.*, vol. III, pág. 339.

¹⁹ Vorlat, E., *op. cit.*, vol. III, pág. 338.

²⁰ Michael, I., *English Grammatical Categories and the Tradition to 1800*, Cambridge University Press, 1970, pág. 495.

A pesar de todo lo dicho, encontramos algunos puntos positivos en la gramática de Bullokar, puntos que demuestran una cierta intuición lingüística.

En primer lugar define el caso nominativo por su posición con respecto al verbo. El caso nominativo o sujeto precede al verbo. He aquí una observación que no puede haber sido tomada del latín.

En segundo lugar su caracterización del artículo como marca del sustantivo. Dice Bullokar:

it may be easier known from every other part of speech by some of these articles: *a, an, or the*, set before such word, which may commonly be used before any noun substantive named alone²¹.

Emma Vorlat ve en esta caracterización del sustantivo una imitación del latín.

In imitation of the Latin example, these words are taken as equivalents of *hic, haec, hoc*. They do not denote the nominal gender, as the Latin words, but have analogous function, being the distinctive marks by which substantives are recognized from adjectives²².

En tercer lugar su referencia a *he, she, it* para distinguir el género de los sustantivos hace pensar en el procedimiento de la conmutación, procedimiento que no usaron los gramáticos latinos, ni tampoco Lily.

Prescinde del modo potencial, presente en la gramática de Lily.

Finalmente, aunque de una manera un tanto confusa, Bullokar hace una distinción de carácter funcional entre el adverbio, la preposición y la conjunción. Primero define el adverbio como aquella parte de la oración que se junta al verbo, al participio y al adjetivo. La conjunción es una parte de la oración que une palabras, cláusulas u oraciones, y la preposición va junto a un sustantivo, rige acusativo. A continuación da una clasificación semántica de adverbios y conjunciones y una larga lista de preposiciones, y más adelante afirma:

²¹ Pág. 1.

²² Vorlat, E., *op. cit.*, vol. II, pág. 2.

The voice of a preposition, not governing a case is changed into an adverb... The voice of an adverb joining words, clauses or sentences together is a conjunction, but governing any case is a preposition²³.

Aunque expresado con cierta torpeza, es evidente que por encima de su clasificación semántica, Bullokar ve en la función la mejor manera de distinguir estas partes de la oración.

Por otro lado, en el apartado que dedica a la preposición hay algo que me parece interesante destacar. Después de decir que la preposición «is a part of speech properly used prepositively»²⁴, como por ejemplo en *I go to church*, afirma:

And is sometimes post-positively used. That is, when it governs the relative or *which* coming before a verb, whose governing preposition is set after such verb: as, *this is the man whom we speak of*, or *of whom we speak*.

Es decir, la preposición se usa detrás de un verbo en una frase adjetiva. Lo que nos demuestra su visión y aceptación de un uso que no podía haber sido descrito en latín y que todavía combaten hoy algunos gramáticos normativistas ingleses.

Una vez acabada la descripción de las partes de la oración, Bullokar finaliza su libro con un resumen de dicha descripción en verso, para que las reglas dadas puedan ser memorizadas con mayor facilidad. Pide perdón de nuevo por las faltas que haya podido cometer, y también se excusa por si el impresor se ha equivocado, cosa que no sería de extrañar ya que dicho impresor todavía no estaba acostumbrado a la ortografía «verdadera»²⁵.

En resumen, la gramática de Bullokar es una copia de la gramática de Lily con pocas aportaciones personales, hecho sobradamente probado en el exhaustivo estudio de Emma Vorlat. Bullokar, como Lily y la mayoría de los gramáticos renacentistas, se aparta de la tradición lógico-metafísica que había dominado en los estudios lingüísticos medievales, no se hace ninguna pregunta sobre la naturaleza misma del lenguaje ni presenta ninguna novedad en su descrip-

²³ Págs. 40 y 44.

²⁴ Pág. 46.

²⁵ «Some faults may be in this impression, the composer being so much accustomed in the former use, and the author so perfect in the sentence that another acquainted with this use may sooner find some faults» (pág. 68).

ción gramatical²⁶; pero no por ello debemos negarle el gran mérito que representa su intento de descripción del inglés, y el hecho de haberlo titulado *gramática*. En aquel momento, y hasta mucho más tarde, *grammar* era para los ingleses la gramática latina hasta tal punto que los autores de las gramáticas latinas las titulaban sencillamente *grammar* sin ningún tipo de especificación²⁷. Incluso después de la aparición de varias gramáticas del inglés, todavía algunos continuaban llamándolas simplemente *grammar*. Lo curioso del caso es que existían algunas gramáticas tituladas *English Grammar*, que, contra lo que cabría esperar, no eran gramáticas del inglés, sino gramáticas latinas escritas en inglés²⁸.

Insisto, pues, en que antes del siglo XVI era inconcebible en Inglaterra una gramática que no fuera del latín. El latín era una lengua viva e internacional del más alto prestigio, por ello su gramática no será sólo una gramática más entre otras, sino *la* gramática. No es, pues, de extrañar que la primera gramática del inglés fuera una transliteración de la del latín. Como dice Ian Michael «If Latin ad a grammar, it was not for English to have anything different. It could have only the same, and less of it»²⁹.

Tendremos que esperar muchos años, concretamente sesenta y siete, para que aparezca una gramática del inglés que intente liberarse de la tiranía del latín. Se trata de la *Grammatica Linguae Anglicanae* de John Wallis, publicada en 1663, que curiosamente no está escrita en inglés, sino en latín.

ROSER ESTAPÁ ARGEMÍ

²⁶ Michael, I., *op. cit.*, pág. 491.

²⁷ En la primera década del s. XV aparece un tratado de francés para adultos, pero no se titula *gramática*, sino *Donet François*. Baugh, *op. cit.*, pág. 181.

²⁸ Michael, I., *op. cit.*, pág. 150.

²⁹ Michael, I., *op. cit.*, pág. 492.